

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909

DIRETOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIV

Redacción: Aven

de la

Letra D. Bajo

Jueves 16 Junio de 1922

Teléfono núm. 90

Núm. 3524

CONSULTA de enfermedades de la vista por el DOCTOR ORTIZ DE LANZAGORTA

del Instituto Oftálmico Nacional de
MADRID

HORAS DE CONSULTA: de 10 a 1
y de 4 a 7 y media HOTEL ESPAÑA.

DE ACTUALIDAD

REGRESO DE FUERZAS

Que Lorca profesa un gran afecto a su guarnición, es tan cierto, como el haber impedido a sus valientes soldados, que la Ciudad les rindiera el entusiasta y justo homenaje que se les tenía preparado cuando regresaron de Melilla y con sorpresa de todo el mundo quedaron en Cartagena.

Los cientos de familias que de los pueblos circunvecinos y de las lejanas diputaciones de nuestro extenso término vinieron a ver y a abrazar a sus hijos, echaron el viaje en valde, y en valde se gastaron lo que no podían para regresar a sus viviendas amargados y entristecidos.

El homenaje se frustró; se marchitaron las alegrías, como se marchitaron las flores que de los vergeles lorquinos, habían sido cortadas para alfombrar el camino que habían de recorrer los soldados... los únicos que al regresar de las maldecidas e inhóspitas tierras africanas, se les cortaba el camino que conducía al punto de donde partieron, repentina e inopinadamente; al punto donde eran esperados con ansia, donde les aguardaban sus padres, sus hermanos, sus amigos, y un pueblo de ochenta mil almas dignamente representado por su Alcalde, caballero como el que más lo sea, y merecedores, alcalde y pueblo, de tantas atenciones y tantos respetos como los que más merezcan...

Cartagena, la Ciudad hermana, ese noble pueblo de nuestra devoción, ligado a Lorca por tan antiguos, como fraternales afectos, recibió a los soldados de la guarnición lorquina, con todo el entusiasmo de su alma generosa. Nuestro gran amigo y querido compañero el Director de «El Porvenir» don Manuel Dorda y Mesa, con espontaneidad que le agradeceremos siempre, nos telefonó el desembarco del Batallón expedicionario del Regimiento de España y nos dió cuenta del cariñosísimo recibimiento que le hizo Cartagena.

Y antes de anoche a las nueve, supimos que muy poco antes de esta hora, se había recibido un telegrama anunciando para ayer la venida de dos compañías... ¡Gracias, Señor Dios de los Ejércitos, gracias!

En las primeras horas de la mañana de ayer, la noticia empezó a transmitirse por todas partes, siendo recibida con alegría, y disponiéndose todo el mundo a salir a esperarlos. Claro es, que no había tiempo para hacer nada, para preparar nada; la venida ha sido como fué la detención, repentina, pero el pueblo y sus autoridades, se aprestaron a recibir a los soldados. Parece ser, que el proyecto era que abandonaran el tren en la Estación de San Cristóbal. La idea era buena, pero el tránsito por las calles del barrio después del copioso aguacero de la noche anterior, era punto menos que imposible; y con buen acuerdo, las autoridades militares dispusieron que el desembarco fuera en la estación de Aguilas, y allí giró el gentío.

Desde antes de las doce, los muelles, los andenes, la Avenida de la Estación y las alamedas, estaban ocupadas por numeroso público. La Banda de Música del Regimiento esperaba a sus soldados. El señor Comandante Militar de la Plaza, los Jefes y Oficiales francos de servicio; el señor Alcalde acompañado de varios concejales; numerosas señoras, mujeres del pueblo; una multitud inmensa de personas de todas clases y categorías, que aguantaban a pie firme la llovizna que, de vez en vez, se servían enviarnos las nubes que entoldaban el espacio, por entre las cuales, el rubicundo padre Sol, asomaba de vez en cuando su faz burlona, convirtiendo en hilillos de plata, la menuda lluvia.

El correo traía treinta y cinco minutos de retraso; el tiempito amenazaba aguar la fiesta formalizando la lluvia, y el esperado tren no llegaba nunca.

Por fin a la una de la tarde, el silvato de la locomotora anunció su entrada en la Estación, y la Banda del Regimiento saludaba con un paso-doble a los recién llegados, que recibían contentos, los plácemes de la multitud.

Las señoras regalaban ramos de flores a los soldados, que éstos ajustaban a las bocas de los fusiles; el arma mortífera se había convertido en búcaro oloroso por la voluntad de la mujer.

El Alcalde les regaló tabaco.

Tras larga expansión, las fuerzas se pusieron en marcha, llevando la Banda de música a la cabeza, que desfiló por la Alameda de la Avenida, a los acordes del paso-doble «Saludo a Lorca», del malogrado maestro Sevilla.

Las tropas y el pueblo con ellas, atravesaron la calle de Espartero, subieron por la de la Infanta Isabel a la de San Francisco para entrar en la Corredera, donde fueron ovacionados, arrojándoles multitud de ramos de flores desde los balcones, especialmente desde los del Sindicato de Riegos, donde habitan los señores de Manrique de Lara, hijos del ilustre General Aznar.

En el cuartel de la Merced donde las fuerzas se alojaron, un numeroso grupo de señoras al frente del cual iba nuestra respetable amiga Doña Angelina Parra, obsequió espléndidamente a los soldados, con helados y bebidas de varias clases, según nos dicen; no champán, porque esa es bebida de Ministros, Generales y altos dignatarios, de esos que tan feliz y próspera tienen a España, muchos de los cuales, sometidos a una verdadera revisión de valores, descenderían a escribientes, rancheros, porteros y ordenanzas, con lo que ganaríamos de una vez lo que estamos perdiendo poco a poco; nuestra personalidad como nación.

¡Bien venidos los soldados que forman parte de la guarnición lorquina, a quienes LA TARDE envía su más cariñoso saludo!

JUAN DEL PUEBLO

PASANDO EL RATO

GUARDIAS

En estos tiempos actuales sólo un remedio entre mil hallamos a nuestros males... ¡Aumentar Guardia civil!

¡Sólo en esto nuestra inercia vencemos, caro Lupercio, y en seguida que se terciá creamos un nuevo tercio.

El Gobierno está encantado y procede sin pereza... Más tercios paga este Estado que un bebédor de cerveza...

¡Piénsa tal labor abona, y es inútil darle quejas... (Cual si jugase a la mona, su afán es hacer parejas.)

Yo, en verdad, no creo malo que existan guardias a miles; ni quiero aquí dar un palo (cualquier día) a los civiles.

Pero al ver que es necesario tanto guardia, caballeros, temo mucho el comentario de los pueblos extranjeros.

Ante esa exageración, pensar pueden las naciones que aquesta es una nación donde no hay más que ladrones.

(¡Y acaso tengan razón!)

LIUIS DE TAPIA

Para andar cómodos, alpargatas de La Cordobesa, frente al Carmen.

INFORMACIONES DEL MOMENTO

¡Con treinta a un tiempo!

(De nuestra colaboración)

Don Juan tiene cada día más admiradores. De este ejemplar que ha pasado a mejor vida, a virtud del fulminante efecto de un triple pistoletazo que la enamorada le ha disparado durante el sueño, no hay por fortuna muchas repeticiones.

Doña Inés, que estaba fuertemente incomodada por que el doncel, (que era inglés, rubio, aviador, y se llamaba Walther) no le ha-

bia sabido explicar el significado de una lista de hasta treinta «girls» que ella había descubierto en uno de los bolsillos del galán, trocó su incomodo en desesperación de amante engañada inicuaamente, cuando al releer la lista fatal advirtió que su nombre—Percy—era el último de la fatal prueba de desamor.

Pero es natural que en Inglaterra, como en cualquier callejón de no importa qué rincón hispano en el que la tragedia amorosa salta con frecuencia por un quitame allá esas pajas, de traición más o menos, la desdenada, antes de tomar fatales resoluciones, medite seriamente su norma de conducta. ¿Reconquistar el corazón amado? Es la primera gestión a realizar, y para ello nada tan apropiado, y a este respecto nada nos ha enseñado la romántica Percy, como la inmediata explicación entre los que no se entienden.

Tristemente en este caso, el varón debía sentirse tan seguro de su ascendiente sobre las treinta bellas, que porque la última de ellas la exigiera cuentas, no hubo de mostrarse propicio a pueriles contemplaciones. Y fué su mayor equivocación, porque demostró por lo menos ignorancia del corazón femenino, ya que no sabía ni siquiera aproximadamente lo que una mujer engañada puede ser capaz de hacer.

¿Debió matar la mujer? Hasta ahora, cuando eran

LA VALENCIANA

ZAPATERÍA

Como siempre esta casa es la que mas barato vende

Gran surtido en calzados finos para vestir. En charol y cabritilla para niños y niñas. Además, grandes existencias en zapatos de ona blanca, para señoras, niños y niñas

PRECIOS: Desde 1.75 pesetas en adelante. Para niños de 5 y 6 pesetas par; para señora a 8 y 8.50; para caballero a 8 pesetas par.

Zapatillas negras y de color, a 5 pesetas, para señora. Zapatos para señora, piel negra forro de material, a 11 pesetas par.

Tapas de goma marca HISPANIA; Crema Marca Charol y hebillas para adornos

LA VALENCIANA. Zorrilla 1.—LORCA

Sandalias y zapatillas con piso de goma

Zapatos blancos con piso de cáñamo

José Meseguer

Plaza Constitución